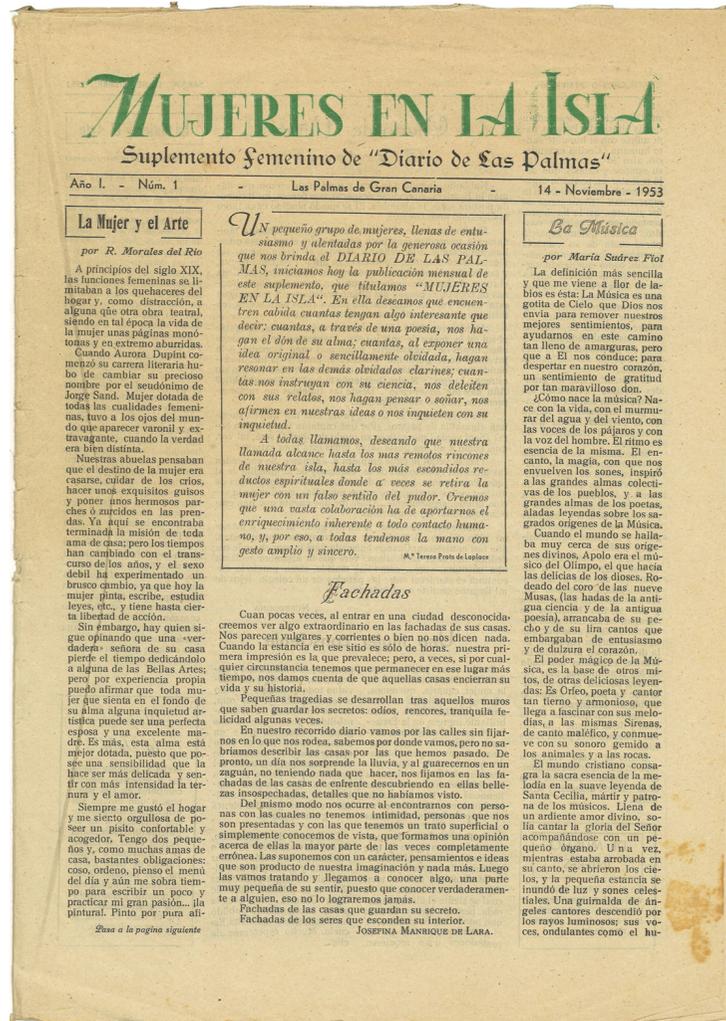


Mujeres en la isla

Desde que en el año 1857 se publicara en Santa Cruz de Tenerife la revista decenal *El instructor y recreo de las damas*, han sido numerosas las publicaciones que se han editado en el archipiélago con el objetivo de captar el interés del público femenino. Así, en 1873 convivieron el *Álbum del bello sexo* y *La aurora* (véase la Pieza del Mes de agosto de 2018); entre 1886 y 1889 las señoras católicas pudieron disfrutar del semanario *Caridad cristiana*, editado en Las Palmas de Gran Canaria por las conferencias de señoras de San Vicente de Paúl; en 1894 nació en La Orotava *El porvenir de la mujer*; en 1899, de nuevo en Las Palmas, *El eco de las niñas*; el siguiente proyecto nacido en La Orotava fue *La mujer del porvenir*, en 1900; en 1905 se publicaron en Arrecife los dos únicos números de *La alborada*; y en 1925 vio la luz en La Laguna *La voz femenina*.

Sin embargo, hay que esperar hasta 1953 para ver nacer una revista que, aun dirigiéndose a un público femenino, lo haga alejándose de los más rancios estereotipos a los que suelen ceñirse las publicaciones para damas y señoritas. Se trata de *Mujeres en la isla*, una publicación cuya redacción estaba compuesta, además, por mujeres, acontecimiento que fue muy poco habitual en las publicaciones femeninas precedentes y que resulta absolutamente insólito en el contexto de la España del nacionalcatolicismo. Como característica



Mujeres en la isla, nº 1 (14 de noviembre de 1953).

El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com



La Mujer y el Arte

por R. Morales del Río

A principios del siglo XIX, las funciones femeninas se limitaban a los quehaceres del hogar y, como distracción, a alguna que otra obra teatral, siendo en tal época la vida de la mujer unas páginas monótonas y en extremo aburridas.

Cuando Aurora Dupin comenzó su carrera literaria hubo de cambiar su preciso nombre por el seudónimo de Jorge Sandi. Mujer dotada de todas las cualidades femeninas, tuvo a los ojos del mundo que aparecer varonil y extravagante, cuando la verdad era bien distinta.

Nuestras abuelas pensaban que el destino de la mujer era casarse, cuidar de los crios, hacer unos exquisitos guisos y poner unos hermosos parches ó zupicidos en las prendas. Ya aquí se encontraba terminada la misión de toda ama de casa; pero los tiempos han cambiado con el transcurso de los años, y el seno débil ha experimentado un brusco cambio, ya que hoy la mujer piensa, escribe, estudia leyes, etc., y tiene hasta cierta libertad de acción.

Sin embargo, hay quien sigue opinando que una «verdadera» señora de su casa pierde el tiempo dedicándolo a alguna de las Bellas Artes; pero por experiencia propia puedo afirmar que toda mujer que sienta en el fondo de su alma alguna inquietud artística puede ser una perfecta esposa y una excelente madre. Es más, esta alma está mejor dotada, puesto que posee una sensibilidad que la hace ser más delicada y sentir con más intensidad la ternura y el amor.

Siempre me gustó el hogar y me siento orgullosa de poseer un pisito confortable y acogedor. Tengo dos pequeños, y como muchas amas de casa, bastantes obligaciones: caso, ordeno, pisco el menaje del día y aún me sobra tiempo para escribir un poco y practicar mi gran pasión... la pintura. Pinto por pura alt-

Dieta a la página siguiente

Un pequeño grupo de mujeres, llenas de entusiasmo y alentadas por la generosa ocasión que nos brinda el DIARIO DE LAS PALMAS, iniciamos hoy la publicación mensual de este suplemento, que titulamos «MUJERES EN LA ISLA». En ella deseamos que encuentren cabida cuantas tengan algo interesante que decir; cuantas, a través de una poesía, nos hagan el día de su alma; cuantas, al exponer una idea original o sencillamente olvidada, hagan resonar en las demás olvidados clarines; cuantas nos instruyan con su ciencia, nos deleiten con sus relatos, nos hagan pensar ó soñar, nos afirmen en nuestras ideas ó nos inquieten con su inquietud.

A todas llamamos, deseando que nuestra llamada alcance hasta los más remotos rincones de nuestra isla, hasta los más escondidos recintos espirituales donde a veces se retira la mujer con un falso sentido del pudor. Creemos que una vasta colaboración ha de aportarnos el enriquecimiento inherente a todo contacto humano, y, por eso, a todas tendemos la mano con gesto amplio y sincero.

(M. Teresa Prada de Lopez)

Fachadas

Cuan pocas veces, al entrar en una ciudad desconocida creemos ver algo extraordinario en las fachadas de sus casas. Nos parecen vulgares y corrientes o bien no nos dicen nada. Cuando la estancia en ese sitio es sólo de horas, nuestra primera impresión es la que prevalece; pero, a veces, si por cualquier circunstancia tenemos que permanecer en ese lugar más tiempo, nos damos cuenta de que aquellas casas encierran su vida y su historia.

Pequeñas tragedias se desarrollan tras aquellos muros que saben guardar los secretos: odios, rencores, tranquila felicidad algunas veces.

En nuestro recorrido diario vamos por las calles sin fijarnos en lo que nos rodea, subimos por donde vamos, pero no sabríamos describir las casas por las que hemos pasado. De pronto, un día nos sorprende la lluvia, y al guarecernos en un zaguan, no teniendo nada que hacer, nos fijamos en las fachadas de las casas de enfrente descubriendo en ellas bellezas insospechadas, detalles que no habíamos visto.

Del mismo modo nos ocurre al encontrarnos con personas con las cuales no tenemos intimidad, personas que nos son presentadas y con las que tenemos un trato superficial o simplemente conocemos de vista, que formamos una opinión acerca de ellas la mayor parte de las veces completamente errónea. Las suponemos con un carácter, pensamientos e ideas que son producto de nuestra imaginación y nada más. Luego las vamos tratando y llegamos a conocer algo, una parte muy pequeña de su sentir, puesto que conocer verdaderamente a alguien, eso no lo logramos jamás.

Fachadas de las casas que guardan su secreto.

Fachadas de los seres que esconden su interior.

JOSÉFA MASAVEU DE LARA.

La Música

por María Suárez Fiol

La definición más sencilla y que me viene a flor de labios es esta: La Música es una gotita de Cielo que Dios nos envía para remover nuestros mejores sentimientos, para ayudarnos en este camino tan lleno de amarguras, pero que a El nos conduce; para despertar en nuestro corazón, un sentimiento de gratitud por tan maravillosos don.

¿Cómo nace la música? Nace con la vida, con el murmurar del agua y del viento, con las voces de los pájaros y con la voz del hombre. El ritmo es esencia de la misma. El encanto, la magia, con que nos envuelven los sonos, inspiró a las grandes almas colectivas de los pueblos, y a las grandes almas de los poetas, aladas leyendas sobre los sagrados orígenes de la Música. Cuando el mundo se hallaba muy cerca de sus orígenes divinos, Apolo era el músico del Olimpo, el que llevaba las delicias de los dioses. Rodeado del coro de las nueve Musas, (sus hadas de la antigua ciencia y de la antigua poesía), amarraba de su pedicelo y de su lira cantos que embargaban de entusiasmo y de dulzura el corazón.

El poder mágico de la Música, es la base de otros mitos, de otras deliciosas leyendas: Es Orfeo, poeta y cantor tan tierno y armonioso, que llega a fascinar con sus melodías, a las mismas Sirenas, de canto maldico, y conmueve con su sonoro gemido a los animales y a las rocas.

El mundo cristiano consagra la sacra esencia de la melodía en la suave leyenda de Santa Cecilia, mártir y patrona de los músicos. Llena de un ardiente amor divino, se le canta la gloria del Señor acompañándose con un pequeño órgano. Un a vez, mientras estaba arrojada en su cauce, se abrieron los cielos, y la pequeña estancia se inundó de luz y sonos celestiales. Una multitud de ángeles cantores descendió por los rayos luminosos: sus voces, ondulantes como el hur-

adicional, *Mujeres en la isla* era una revista literaria, de manera que la mujer no sólo deja de ser una mera consumidora de textos banales o moralizantes escritos para ella por hombres bienintencionados, pasando a ser en esta ocasión creadora de una producción literaria no específicamente destinada a personas de su mismo sexo.

La primera época como suplemento de prensa (1953-1954)

En realidad, cuando nació *Mujeres en la isla* no era una revista en el sentido más ortodoxo, puesto que se trataba de un suplemento del periódico local *Diario de Las Palmas*, que había resurgido en abril de 1953 después de que las autoridades del nuevo Estado dictatorial decretaran su clausura en el verano de 1939, una vez finalizada la Guerra Civil. La reaparición de esta cabecera de prensa se produjo bajo la dirección del periodista y poeta de vanguardia Pedro Perdomo Acedo (1897-1977), que puso las rotativas al servicio del régimen, pues lo contrario habría sido un acto suicida, pero que trató de favorecer desde ellas algunas de las manifestaciones culturales más avanzadas, como las que representaba, por ejemplo, la Escuela Luján Pérez en el ámbito de la plástica, o como la propia publicación del suplemento literario *Mujeres en la isla*, en el que las mujeres tuvieron siempre las riendas. El primer número del suplemento se imprimió el 14 de noviembre de 1953, cuando el reaparecido diario apenas llevaba medio año en la calle.

De manera oficial, el director del suplemento no era otro que el mismo Pedro Perdomo, puesto que la legislación vigente dictaba que este cargo había de ser siempre desempeñado por un periodista acreditado¹. Sin embargo, su nombre no apareció nunca impreso en el suplemento, y por el contrario encontramos que las siete entregas que se editaron con este formato contaban con un artículo editorial firmado por M^a Teresa Prats de Laplace, y es a ella, sin duda,

¹ IZQUIERDO (2005), t. III, p. 120.

a quien debemos atribuir esta labor, en la que siempre contó con la colaboración de un amplio equipo de escritoras encabezado por Esperanza Vernetta.

Cinco años más tarde, cuando ya *Mujeres en la isla* se había convertido en una revista independiente, la propia M^a Teresa Prats se atribuye sin ambages el papel de directora en una entrevista², a pesar de que este cargo nunca llegó a hacerse explícito en los créditos de la publicación. En esta misma fecha, Prats rememora el nacimiento del proyecto y relata la búsqueda de colaboradoras entre todas aquellas mujeres de Las Palmas en las que Esperanza Vernetta y ella hubieran intuido alguna forma de talento o inquietud intelectual³. Algunas de estas mujeres aprovecharon esta oportunidad para sacar de los cajones algunas composiciones poéticas o reflexiones que habían redactado de manera más o menos íntima o secreta, y otras descubrieron de esta manera una vocación literaria que ni siquiera ellas mismas habían sospechado hasta entonces. Fue así como se sumaron al proyecto algunas de las más importantes colaboradoras de la publicación, como M^a Paz Sáenz-Tejera, Mercedes G. de Linares o la interesantísima Gala de Reschko.



La directora y principales colaboradoras de *Mujeres en la isla*.

² SOSA (1959), p. 2. En realidad, ya el 5 de abril de 1955 asistió a un acto oficial del Gobierno Civil en calidad de directora, como recogió la prensa local del día siguiente.

³ PRATS (1959).

Pero la nómina de participantes en *Mujeres en la isla* no se limitaba a este grupo de colaboradoras, puesto que muy pronto sus responsables lograron recabar también las aportaciones de grandes escritoras del panorama insular, como Pino Ojeda, Chona Madera y Josefina de la Torre, que participaron ya en el primer número del suplemento. Además, muy poco después comenzaría a colaborar, de manera decidida y recurrente, la futura académica Carmen Conde, que supuso uno de los primeros grandes apoyos de la publicación más allá de las aguas canarias.

Resulta muy interesante observar cómo fue recibida la nueva publicación femenina en el panorama intelectual de Gran Canaria, hasta entonces eminentemente masculino, y cómo incluso las opiniones favorables se apoyaban en los tópicos más extendidos de la época (algunos mantenidos hasta hoy), como la sensibilidad especial de la mujer o su predestinación hacia la maternidad y el cuidado de la familia. Sin embargo, aun con estos matices, la intelectualidad no dejó de apoyar esta aventura literaria. Algunos ejemplos de ello quedaron impresos en el suplemento número 2, cuando cuatro hombres de reconocida autoridad intelectual opinaron sobre “las actividades literarias de la mujer”⁴. Carlos Ramírez Suárez recurre en su comentario a los dos referidos tópicos, y aunque no le parece mal que la mujer escriba, supedita esta afición al papel que ha de cumplir en su casa y que “Dios le ha asignado a través de la maternidad”; Luis García de Vegueta tiene dudas de que la mujer tenga tanta capacidad creativa como el hombre, pero afirma que el arte no está reñido con las faldas y que “nada hay más sugestivo que una mujer escritora o pintora... si es guapa”; Luis Doreste Silva amaga con dar una visión moderna cuando acepta la enorme lección que *Mujeres en la isla* está dando a los hombres, pero a continuación no logra separar la función reproductora de la mujer de su capacidad literaria, pues es “portadora del óvulo infinito de toda creación, de toda belleza humana”. Más

⁴ “Lo que los hombres piensan de nosotras...”. *Mujeres en la isla*, año I, nº 2 (Las Palmas de Gran Canaria, 19 de diciembre de 1953), p. [8].

avanzadas son, por último, las opiniones de Luis Benítez Inglott, que comienza su razonamiento afirmando que “en materia de arte y de inteligencia no hay diferencia de sexos”, y aunque reprocha cierta tendencia a la sensiblería y la afectación en la literatura femenina, la achaca a factores sociales y culturales.



Mujeres en la isla, nº 2 (19 de diciembre de 1953).

A pesar de que todas estas valoraciones, sin excepción, estaban impregnadas de una ideología que hoy identificamos claramente con el machismo, no está de más recordar que se trataba de opiniones compartidas sin ambages por gran parte de los protagonistas de la publicación, quienes provenían de los sectores sociales más privilegiados de Las Palmas y formaban parte de algunas de las familias

más acomodadas en los años más grises de la dictadura. *Mujeres en la isla* no era, pese a su carácter renovador en algunas cuestiones de género, ninguna publicación revolucionaria en términos políticos ni sociales, y por supuesto no pretendía plantar cara al *statu quo* ni remar a contracorriente.

Más allá de las opiniones vertidas en la propia revista, el resto de la prensa también expresó la buena acogida de *Mujeres en la isla*. Un ejemplo de ello es la nota que con motivo de la aparición del tercer suplemento publicó el diario *La provincia*⁵, que celebraba la calidad tanto de los textos literarios como de los puramente periodísticos y profetizaba una colonización imparable de las mujeres en las redacciones de prensa.

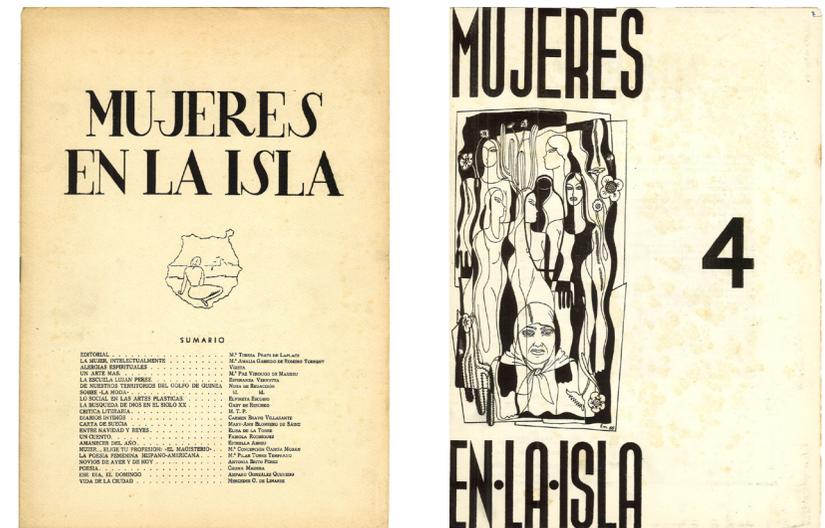
Con la entrega número 7, correspondiente al 26 de junio de 1954 (y que se publicó con un mes de retraso “a causa de dificultades técnicas”), concluyó esta primera etapa de *Mujeres en la isla* como suplemento del *Diario de Las Palmas*. El cese se programó como algo temporal causado por el traslado de las instalaciones del periódico, pero finalmente acabó siendo definitivo. Sin embargo, apenas seis meses después la publicación habría de reaparecer, totalmente rediseñada, ya como revista independiente pero movida por la misma filosofía.

La segunda época como revista independiente (1955-1964)

Fue en enero de 1955 cuando *Mujeres en la isla* volvió al mercado editorial del archipiélago, ahora con periodicidad mensual y desvinculada formalmente del *Diario de Las Palmas*. La primera evidencia fue su renovación estética, pues el primer número de esta nueva etapa se presentó con una elegante cubierta de papel gofrado, que fue sustituida en los números siguientes por un pliego en ocasiones satinado. Esta cubierta incluía inicialmente el sumario del número correspondiente, pero muy pronto esta información pasó al

⁵ “Mujeres en la isla”. *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 23 de enero de 1954), p. 2.

interior para dejar hueco a una ilustración recurrente diseñada por Felo Monzón.

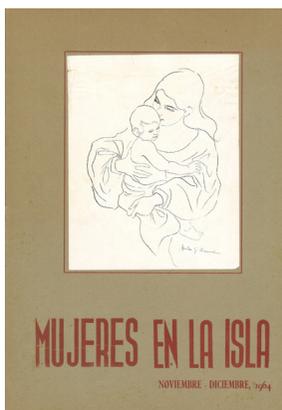


Mujeres en la isla, 2ª época.

La cubierta de Felo Monzón fue fruto de la especial relación que la revista *Mujeres en la isla* mantuvo con la Escuela Luján Pérez, y aunque se convirtió en seña de identidad de la publicación por aparecer en casi cuarenta números, fue sustituida en ocasiones especiales por otros diseños gráficos igualmente ricos, firmados por pintores como Plácido Fleitas, Manolo Millares, Juan Ismael, Pepe Dámaso, Martín Chirino y un largo etcétera. En esta nómina no faltaron nombres femeninos, como Josefina Maynadé, Lola Massieu, Jane Millares o Teresa Reina. Era, en cualquier caso, una manera de anunciar que el interior también incorporaba elementos pictóricos como apuesta de vanguardia, además de mantener los habituales recursos fotográficos. En cuanto al contenido literario, que era el motor de la revista, las colaboradoras comenzaron siendo las mismas de la etapa anterior, aunque el grupo se iba acrecentando progresivamente tanto con talentos locales como con invitaciones a escritoras foráneas. Fue así como los lectores pudieron leer las firmas de Dulce María Loynaz,

Carmen Bravo Villasante, Ignacia de Lara e incluso Concha Espina, que contribuyó con un relato en el número de abril de 1955⁶.

En las páginas de *Mujeres en la isla* aparecían frecuentemente entrevistas a reputados escritores, artistas, científicos y otros personajes masculinos influyentes en la sociedad (José Hierro, Álvaro de Laiglesia, César Manrique, Simón Benítez...), que completaban una nutrida lista de mujeres de ámbitos igualmente variados. Sin embargo, los hombres estuvieron prácticamente ausentes entre las firmas de las contribuciones literarias (no así, como se ha visto, entre las contribuciones plásticas), una aparente segregación que en ocasiones fue criticada por algunos líderes de opinión. Fue lo que ocurrió con el escritor barcelonés Noel Clarasó, que leyó algunos números de la publicación y escribió un artículo de rechazo que tuvo eco en la prensa insular⁷. La acertadísima réplica que las Mujeres en la Isla, firmando como colectivo, estamparon en el número de junio de 1956, es probablemente el único alegato de toda la revista que podríamos identificar como abiertamente feminista, y podría servir, en cualquier caso, como justificación de toda aquella aventura editorial⁸.



Último número de *Mujeres en la isla*.

⁶ ESPINA (1955).

⁷ CLARASÓ (1956).

⁸ Por las limitaciones de espacio, al editarse este alegato quedó excluido un párrafo alusivo a las opiniones de Clarasó, pero este fragmento se publicó días más tarde en el periódico local *Falange* como gesto de apoyo a la postura de las editoras. "Mujeres en la isla". *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 28 de junio de 1956), p. 3

La última entrega de *Mujeres en la isla* fue la correspondiente a noviembre y diciembre de 1964, numerada como 117-118. Con esta numeración doble se logró cumplir el objetivo de llegar a las navidades, puesto que el número especial de cada Navidad se había convertido ya en objeto de interés para todos los seguidores de la revista, habituados a recibir cada mes de diciembre una edición especialmente cuidada. En esta ocasión la cubierta de cartulina traía adherida una ilustración de Montse G. Brancolini alusiva a la maternidad, lo que seguramente trajo a la mente de los lectores alguna referencia al nacimiento de Cristo. Sin embargo, esta última revista no traía las alusiones navideñas de rigor puesto que en realidad se había diseñado como un número ordinario que debía haber correspondido al mes de noviembre.

La única referencia al cese de la publicación la encontramos en el interior de la cubierta de este número, donde se especifica que...

Por diversos motivos, especialmente dificultades técnicas que no hemos podido superar, se suspende temporalmente la publicación de esta revista, siguiendo "Mujeres en la Isla" en sus habituales actividades como grupo organizador de actos culturales.
En esta ocasión deseamos expresar nuestro agradecimiento, por su constante apoyo durante diez años, a las autoridades de la Provincia, a la Prensa y Radio, a las Instituciones locales de cultura, a todos nuestros suscriptores, anunciantes y amigos.

Otras actividades paralelas de Mujeres en la Isla

Aunque en 1953 *Mujeres en la isla* comenzó siendo simplemente el título de esta nueva publicación literaria, lo cierto es que muy pronto el nombre sería usado para designar a una especie de colectivo formado por todas las mujeres que colaboraban en el *Diario de Las Palmas*, movilizadas en torno a M^a Teresa Prats. El colectivo promovió pronto muy diversas actividades culturales, además de originales iniciativas sociales que estaban habitualmente relacionadas con la beneficencia.

Una de las primeras actividades extraliterarias de estas Mujeres en la Isla fue la Fiesta del Libro de 1954, organizada por ellas en la Plazuela con puestos de diversas librerías y que incluía además una mesa para recoger libros y revistas y hacérselos llegar a los enfermos de lepra, tradicionalmente abocados a la miseria⁹. Poco después tratarían de promover otras iniciativas, como sesiones de cine infantil en el Cine Club para encauzar socialmente a los niños más desfavorecidos¹⁰ o la creación de una biblioteca pública infantil a base de donaciones¹¹. A partir de entonces, las actividades del colectivo al margen de la revista se convertirían en una constante, alternándose conferencias, recitales de música o poesía y exposiciones artísticas con festivales benéficos de diversa naturaleza.

En muchas de estas iniciativas el colectivo contó con el patrocinio de El Museo Canario, como ocurrió con las actividades en torno al libro infantil que se desarrollaron entre diciembre de 1955 y la primavera de 1956 con motivo de la inauguración de la biblioteca-kiosco instalada en el parque de San Telmo tras dos años de gestiones. El salón de actos de la institución acogió en esta campaña una exposición de libros infantiles y varias conferencias especializadas¹². Ese mismo año Mujeres en la Isla escogió el museo para celebrar el Día del Libro con otras cuatro conferencias, y en el verano del año siguiente la misma sala acogió una exitosa exposición de ex-libris en la que participaron algunos de los coleccionistas más nombrados del momento¹³.

⁹ "Pequeñas obras de asistencia social". *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 6 de mayo de 1954), p. 6.

¹⁰ "El problema del cine infantil". *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 1 de julio de 1954), p. 6.

¹¹ "Iniciativa en marcha". *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 30 de agosto de 1954), p. 7.

¹² "Prensa infantil", por M^a Paz Sáenz Tejera; "El libro del niño a través de la historia", por Simón Benítez Padilla; "El niño y su mundo", por Rafael O'Shanahan.

¹³ Uno de estos coleccionistas fue Francisco Aznar Sanz, cuya colección fue donada a El Museo Canario por su sobrina M^a Jesús Muñoz en diciembre de 2017.



Enero de 1956. Exposición del libro infantil en El Museo Canario y biblioteca pública infantil instalada en el parque de San Telmo.

Algunas exposiciones de arte celebradas en El Museo Canario también fueron iniciativa de Mujeres en la Isla, como la que recogió los óleos de Ana Luisa Benítez en 1958 o la exposición de pintores canarios de 1960, ideada junto a la Escuela Luján Pérez, que formó parte de la campaña del colectivo en favor de las víctimas del terremoto de Agadir. Además, el histórico Teatro Insular de Cámara, creado en El Museo Canario bajo la dirección de Pedro Lezcano, fue también una iniciativa de Mujeres en la Isla, concretamente de sus redactoras Esperanza Vernetta y Gala de Reschko. De todas estas actividades quedó constancia escrita y testimonio gráfico en las páginas de la revista.



Bibliografía

BECERRA BOLAÑOS, Antonio. “Mujeres en la isla: un compromiso por la cultura”. *Canarii*, nº 17, (Las Palmas de Gran Canaria, marzo de 2010), p. 26.

CLARASÓ, Noel. “Mujeres en la isla”. *La vanguardia española* (Barcelona, 10 de junio de 1956), p. 7.

ESPINA, Concha. “Ella...”. *Mujeres en la isla*, 2ª época, nº 4 (Las Palmas de Gran Canaria, abril de 1955), p. 8.

IZQUIERDO, Eliseo. *Periodistas canarios: siglos XVIII al XX: propuesta para un diccionario biográfico y de seudónimos*. Canarias: Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 2005.

PRATS DE LAPLACE, Mª Teresa. “Crónica de un nacimiento”. *Mujeres en la isla*, 2ª época, nº 50 (Las Palmas de Gran Canaria, febrero 1959), pp. 1, 16.

REINA JIMÉNEZ, María del Carmen; COLECTIVO DE MUJERES DE CANARIAS. *Mujer y cultura en Canarias*. 2ª ed. [Las Palmas de Gran Canaria]: Colectivo de Mujeres Canarias, D.L. 2013, pp. 53-55.

REINA JIMÉNEZ, María del Carmen. *Mujeres en la isla*. Rivas-Vaciamadrid: Mercurio, 2018.

SOSA AYALA, Natalia. “¿Quiénes son ‘Mujeres en la Isla’?”. *Mujeres en la isla*, 2ª época, nº 50 (Las Palmas de Gran Canaria, febrero 1959), pp. 2-4, 6.

Autor de la ficha: Luis Regueira Benítez
(Bibliotecario de El Museo Canario)